

Todo el resto del libro es interesantísimo. La mayor parte de los trabajos se publicaron en la revista *Papeles de Son Armadans*. Destacan por su interés "La obra literaria del pintor Solana", "Marañón, el hombre", "Entrevistas con Joan Miró", Menéndez Pidal, Américo Castro, Picasso, etc., y una serie de breves, chispeantes e ingeniosos artículos que, probablemente, no podrían encasillarse en ningún género literario, pero que el autor ordena bajo el título de "Apuntes Carpetovetónicos", en los que toca los más diversos temas con gracia singular e intención varia. Libro, en fin, digno de ser leído por todo amante de las bellas letras.

A. BOLAÑO E ISLA

Facultad de Filosofía y Letras

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ, *Los primeros cuentos de Rubén Darío*. México, UNAM, 1962; 163 págs. (Col. *Filosofía y Letras*, 55).

Ernesto Mejía Sánchez, el poeta de *Contemplaciones europeas*, ha sido uno de los investigadores que mejor estudiaron los años de aprendizaje de Rubén Darío. En este ensayo Mejía Sánchez se refiere, con profusión de datos bibliográficos, a los tres primeros cuentos en prosa escritos y publicados en Nicaragua (1884-1885) antes de que el poeta saliera rumbo a Chile. La casi exhaustiva indagación de Diego Manuel Sequeira en los periódicos centroamericanos de esa época, dio a conocer el texto de tres cuentos e informó de otro más, *La pluma azul*, que, cuando sea localizado, permitirá explicar el nacimiento de la *écriture artiste* en la evolución estilística de Darío.

Los experimentos narrativos que hizo Darío a los dieciocho años interesan sólo para advertir el progreso que lo llevó hasta los aciertos y características de su obra mayor. Redactados en plena adolescencia, hay en estos tres cuentos una inseguridad ya vinculada a las señales de una maduración que se cumplió con rapidez. *A las orillas del Rhin*, posterior en cinco años a su primera publicación en verso, muestra al joven Darío como fiel recreador de sus lecturas iniciales. Los temas románticos que alcanzaron su mayor prestigio en manos de Victor Hugo y de Gautier, se mezclan, ante el indeciso que trata de contar una historia, con el reflejo o el eco de otras páginas; y así no es extraño que en su prosa puedan verse también huellas de escritores de nuestro idioma, principalmente Zorrilla, Ricardo Palma, Manuel Reina y Fernando Velarde. Arcaísmo con disfraz de elegancia, sintaxis y vocabulario pomposos, revelan la inocencia literaria

del autor al tiempo que señalan su habilidad para el pastiche, el cuidado para elegir los vocablos y el poder de asimilación, presentes en su trabajo posterior. No todo fue desacierto, sin embargo, y ya en estas páginas es posible advertir los experimentos verbales que, afinados y desarrollados, serán la novedad en *Azul*, tres años después. Tal búsqueda de caminos en la prosa de ficción se expresa mejor en otro ejercicio, *Las albóndigas del Coronel, tradición nicaragüense*, que aprovecha una anécdota común al folklore de varios países, y está compuesta a la sombra de las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma. En la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, Darío pudo leer a nuestros clásicos, y en otro americano, Juan Montalvo, aprendió de qué manera el casticismo podía aspirar a la modernidad. La influencia de Palma disminuyó hasta perderse en las páginas que Darío escribió en tierras de Chile, pero antes coadyuvó a hacer de su estilo, si no modelo de parquedad, sí algo menos pomposo y arcaizante. El tercer cuento, *Mis primeros versos*, es un relato cercano al costumbrismo español del XIX. Los hechos en apariencia autobiográficos, contados a la manera de Larra y Mesonero Romanos, ofrecen menos dificultades a Darío, que deja traslucir una ironía muy semejante a la que se halla en las crónicas satíricas de Fígaro. La sencillez, virtud difícil para el que comienza, se logró ya en el tema y en el lenguaje; el humorismo reticente y la vivacidad del diálogo colaboraron eficazmente a la mejor realización del cuento. La transición definitiva entre el estilo que Darío acostumbró en Nicaragua y la prosa de modelo francés predominante en *Azul*, se explica por *Emelina*, narración que acometió Darío al poco tiempo de su llegada a Chile, y por *La pluma azul*, que la carencia de archivos organizados ha impedido encontrar. El estudio de Ernesto Mejía Sánchez es una singular contribución al examen de la bibliografía y de las fuentes literarias de la obra en prosa del gran poeta nicaragüense.

JOSÉ EMILIO PACHECO

México, D. F.

FERNANDO PESSOA, *Antología*. Selección, traducción y prólogo de Octavio Paz. México, UNAM, 1962; 106 pp. (Col. *Poemas y Ensayos*).

Gracias a Octavio Paz se publican en México por primera vez, reunidos en este libro, noticias y poemas de cuatro poetas portugueses contemporáneos (Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Alvaro de Campos